

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer en la tarde, aproximadamente a las 19.00, en la comunidad del Reggio Emilia (Italia) el Padre llamó de improviso a la Vida eterna a nuestra hermana:

PRANDI ELDA GIUSEPPINA Sr. ANNA MARIA
Nata a Carniana Villaminozzo (Reggio Emilia) el 25 de septiembre 1928

Sr. Anna María falleció en la comunidad donde residía desde 1998, donde tanto amó a las hermanas y dejándose amar por su bondad, gentileza de ánimo y gran espíritu de sacrificio. Todo ocurrió en pocas horas: un imprevisto malestar causado probablemente por un ictus y después, el encuentro con su Señor y Maestro a quien había entregado con generosidad todos los días de su vida.

Sr. Anna María entró en la Congregación en la casa de Roma, el 21 de abril de 1952. Desde la primera formación, puso a disposición de las hermanas sus dotes de costura y la pasión apostólica que la animaba y la llevaba a recorrer las calles de la Capital con los pesados bolsones de libros. Al término del noviciado emitió la profesión en Roma, el 19 de marzo de 1955. Pocos días antes Don Alberione había pronunciado palabras muy significativas respecto a la “propaganda colectiva” que llevaba en el corazón desde alguno años. El 15 de marzo de 1955 el fundador dijo a las hermanas que se preparaban a la primera profesión y a la profesión perpetua: “La propaganda colectiva abre camino a una cantidad inmensa de bien”...”Felices los pasos de quien lleva el Evangelio”. En este año dedicado al Maestro Divino fijarse sobre la propaganda colectiva. Junto al Sagrario está escrito: “Ego sum lux mundi”.”Vos estis lux mundi”. Y la luz como? Con la propaganda. Y Jesús desde el Sagrario dice:”Desde aquí quiero iluminar”. Sean benditas siempre y doble bendición a quien trabaja en la propaganda colectiva.


Sr. Anna María con un grupo de hermanas, experimentó la eficacia de esta forma apostólica que se proponía llegar no a una sola persona, sino a un mayor número posible de destinatarios, utilizando el automóvil, teléfono y toda forma moderna de promoción y de relaciones públicas. Aceptó este mandato con valentía y fe y tuvo la ocasión de experimentar la eficacia en las comunidades de Terni, Roma y depuse más allá del Océano, en Sydney (Australia).

En 1967, después de solo dos años de vida australiana, regresó a Italia. Su salud iba empeorando y requería frecuentes hospitalizaciones. Pero Sr. Anna María, siguió siendo en las casas de Roma, Udine y Reggio Emilia una presencia que irradiaba bondad, serenidad y paz. Con su sencillez y humildad desempeñaba en la comunidad servicios valiosos de cocina, guardarropa, lavandería. Era feliz de poder ayudar y sostener a las hermanas que regresaban cansadas de la librería. Era un modo eficaz para sentirse aun plenamente participe de la misión, una misión que continuaba llevando en su corazón, en la oración y en el ofrecimiento cotidiano..

La Palabra sembrada a manos llenas por esta querida hermana, seguramente ha dado mucho fruto, ha regado, fecundado, germinar la vida en muchas personas y sobre todo ha hecho fecunda su vida: una vida frágil y sencilla, pero rica de gracia, de bendiciones, de fecundidad apostólica.

Mientras la confiamos a la misericordia del Padre bueno, estamos seguras de poder contar con su intercesión, para que también hoy el apostolado paulino pueda emanar aquel fuego de amor que llega a los corazones, haciéndolos sensibles, abiertos al misterio de la gracia.

Con afecto.


Sr. Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 24 de febrero de 2010